

No eran combatientes, y fueron hechos prisioneros de guerra; eran dos hombres inermes, y los castigaron con la muerte

Agustín Souchy, traza una semblanza de Camilo Berneri

“Como un torbellino de un mundo lejano, se ha oído una verdad de su boca, la cual, al poco tiempo, enmudecía para siempre”.

Es exacto que Berneri fuera solamente un hombre de ciencia y un teórico. Era también un luchador. Y más aún: Un hombre! Un hombre sobre cuya frase podía edificarse, cuyas actividades tenían la claridad del astro solar, un hombre rebosante de un fuego interior por un ideal de libertad, igualdad y dignidad humanas. Todo esto se fundía en él en una palabra: anarquía. Berneri era uno de estos hombres singulares, que no piensan en cosas baladíes y por ello están predestinados a realizar cosas grandes. Si era preciso difundir algún problema, nadie más que él para dar respuesta. Que habrían de orientarse problemas de la revolución y la guerra, entre los italianos nadie más indicado que él. (Y no solo entre los italianos.) Que habrían discusiones entre los camaradas, pues iban a buscar a Berneri. De emanaba la clara lógica y se abría un corazón bondadoso, poseía la sonrisa que ganaba a amigos y enemigos. Todo esto hacía de él una autoridad, la autoridad de la razón y del espíritu.

En Italia se vio obligado a abandonar su cátedra de profesor de filosofía al triunfar el fascismo; esto le ocurrió a muchos. Pero lo que le prestaba relieve no era el accidente profesional, sino su idealismo inmenso; todo en él era espíritu, nada material le atraía. Era como aquel mendigo que lanzaba su última moneda en la charca. Para él estaban escritas las palabras que Angelus Silesius ponía en boca de su caminante: «Hombre, todo lo que está fuera de ti, no te presta ningún valor; la vestidura no hace al hombre, la silla no hace al caballo». Cada vez que le encontraba después de largo tiempo, su aparición me recordaba la de gran compatriota Dante. Emanaba de él aquel encanto de los idealistas clásicos, era el tipo ideal que todos conocemos, que llenaba a cada uno de nosotros el romanticismo de nuestra juventud.

Y, a pesar de esto, vióse obligado este caballero del espíritu, a realizar durante muchos años, pesadas faenas manuales. Su constitución física no estaba a la altura de ellas, pero en el duro y prolongado exilio, había que ganar el sustento de la camarada y el hijo pequeño. Con ayuda de compañeros italianos, consiguió establecerse en París con un pequeño puesto de comestibles. Cada mañana tenía que levantarse a las tres para buscar verduras en «aux Halles». Y lo que no podía vender, lo comía la familia. Cuando daba término a estos pesados trabajos corporales, le rendía la fatiga y no tenía fuerzas para dedicarse a sus estudios y a sus libros. Esto duró muchos años. Finalmente sobrevino la fuerza del espíritu a las fatigas del cuerpo. El hecho de que a pesar de esto, recordara sus trabajos literarios, demuestra su fuerza de voluntad. En esta época escribió su ensayo sobre «El pecado original», un ensayo psicológico-histórico sobre la vergüenza de la sangre.

Una vez, entre muchas, nos encontramos en París. Los dos nos hallábamos, en esa oportunidad, en la misma situación. Él era un fugitivo del fascismo italiano, yo del nacional-socialismo alemán. Sin embargo, yo ya le conocía desde antes. Algunos años atrás vino a Berlín. Entonces vivíamos todavía bajo el régimen de la democracia social. Y precisamente por esto creyó Berneri hallar allí protección y asilo. Pero al no encontrarlo uno ni lo otro, prefirió regresar a Francia, donde se le dio un largo tiempo y luego permaneció bajo vigilancia policial continua. Mussolini llevó su persecución contra él también en Francia. El Gobierno francés debía vigilarle por encargo del Duce. Cuando un día de crudo invierno, el policía apostado delante de su casa tiraba de frío, hizo entrar Berneri y le ofreció café caliente, para que se reanimara. Y este era el hombre que la Prensa fascista presentaba como uno de los conspiradores más peligrosos. Ante el cual tenían que protegerse los buenos burgueses. Ciertamente, peligrosos eran sus escritos para todos los ocurrentes de la reacción. Peligrosa era su actividad para los despotas. Pero gustaba del pueblo, servía a la libertad y a la humanidad...

Berneri no era ningún dogmático, no se adhería a una escuela determinada. Que defendía al anarquismo, prueba la libertad de su espíritu. Para él no existía un sistema de fealdad, por esto desechaba el marxismo. El marxismo liga el espíritu a determinadas formas, el dogma marxista es limitado y exclusivo, es una esclavitud de madera seca. Contrapuesto a esto, el anarquismo de Berneri era la fruta de un árbol vivo. Y este árbol tiene muchas ramas. También el sindicalismo era demasiado estrecho para las proporciones espirituales de Berneri. Aceptaba la lucha de los obreros con todos los medios de la acción directa. En esta corriente podía trabajar en colaboración con la Unión Sindicalista Italiana; pero no conge-

niaba con su modo formal. Su manera de ser era más rica. Como en Malatesta y Luigi Fabbrì, vivía en Berneri la antigua tradición de los luchadores libertarios italianos. Pero no actuaba para la liberación nacional; ésta conduciéndole directamente al fascismo. La liberación social del proletariado, era la finalidad a la que dedicaba sus inagotables disposiciones espirituales. Y esta liberación social no está ligada a una nación. En todos los países tienden los proletarios al mismo fin.

Por esto era Berneri Internacional-socialista. Al defenderse el pueblo español victoriosamente contra el fascismo, no hubo vocación ni duda alguna para él. «No prestando atención al formal, seguro de su fuerza, seguía los dictados de su conciencia. A pesar de las espinas y peligros, dispuesto a soportar un destino severo no conocía otro fin ni felicidad en la tierra, que correr tras su ideal más profundo». Estas palabras pronunciadas por la poeta alemana Helwig Lachmann, sobre la tumba del anarquista alemán, Gustav Landauer, asesinado, podían aplicarse al compañero Berneri, también asesinado.

El anarquista italiano Berneri vino a España. Toda su capacidad espiritual la puso a disposición de la lucha libertadora del proletariado español. Se entregó por completo a esta lucha. Podía apreciar todo con gran clarividencia. No tuvo reparos en decir que los partidos dictatoriales son un peligro para la libertad. Los dictadores siempre son dictadores a pesar de los nombres que adquieren y de los colores que se les dé.

«Barcelona, corazón del anarquismo español, se encuentra, no solamente entre Madrid y Roma—escribía Berneri—sino también entre Burgos y Moscú. Cuando sea vencido el fascismo, entonces habrá necesidad de que la F. A. I. y la C. N. T. continúen la lucha por su programa social. En este caso, el bloque de los socialistas y de los comunistas se opondrán a este programa. El Comité ejecutivo del partido Comunista español ha declarado que su partido quiere defender, en la lucha actual de España, la democracia y la propiedad privada. Todo esto tiene sabor a Noske.»

Esto ha sido escrito por el compañero Berneri hace algunos meses en el periódico italiano «Guerra de Ombros».

Sus palabras han sido proféticas. Se han cumplido antes de lo que ninguno de nosotros hubiéramos creído. El bloque ya está constituido. Se compone de todos los partidos, empezando por los republicanos de izquierda y terminando por los comunistas y aún la guerra no ha finalizado. Todavía no está derrochado el fascismo en todos los frentes.

Berneri había previsto el porvenir. Como un torbellino de un mundo lejano, se ha oído la verdad de su boca, la cual al poco tiempo, enmudeció para siempre. Ha sido víctima de su amor a la libertad, de su clarividencia. No es difícil encontrar una relación entre la actividad de Berneri y su muerte. Ha muerto igual que ha vivido por su ideal. Su vida ha sido un sacrificio por el movimiento libertario. Ha caído, no en una lucha abierta, como nuestros héroes del 19 de julio, no como nuestros luchadores del frente; él ha caído a manos de un asesino, en la lucha fratricida.

Berneri ha muerto. Es una pérdida irreparable para el movimiento libertario de todo el mundo.

AGUSTÍN SOUCHY

«Tuvimos suerte. Estrenamos unos calabozos aún no terminados», nos escriben en una postdata. Y, a un margen, porque el espacio escasea en la carta: «Y eran obreros sindicados los que aquellos calabozos construían». Pena y recuerdo subió hasta nosotros: recuerdo de aquellas viejas alegrías de revolucionarios, que sorteábamos el encierro con los descubrimientos que hacíamos a cada regreso, y pena y recuerdo también por esos trabajadores que han olvidado que hubo aquí, en la Barcelona proletaria, obreros sencillamente heroicos, que en pleno furor capitalista, afrontaron hambre y represión por negarse a levantar mazzorran. Alegrías, penas y viejos recuerdos, todo enlazado en un momento»



B
E
R
N
E
R
I

«Si me fuera posible salvar Bilbao dando mi vida no dudaría un solo instante»

«Son las dos horas; la casa está esta noche en armas. Yo he querido quedar levantado para dejar a los otros ir a acostarse, pero todos han rajado diciendo que yo no entraría al sótano (Berneri era sordo), pero después, uno a uno, ellos se han ido a acostar y yo velo por todos. Esta es la única cosa enteramente bella, más absoluta que el amor y más verdadera que la realidad misma, la de trabajar para todos. (Qué sería del hombre, sin este sentido del deber, sin esta emoción de sentirse unido a aquellos que fueren, a los que son y a los que vendrán?»

A veces, pienso que este sentido más íntimo no es sino una evasión, no es más que la búsqueda y el encuentro de un equilibrio cósmico que, al fallar, nos precipitaria en el desorden y la desesperación. En todos los casos, lo que es cierto, es que los sentimientos más intensos son los más humanos. Se puede estar engañado en todo y sobre todo el mundo, pero no en lo que se afirma

Palabras póstumas de Berneri, escritas el 7 de mayo. Carta dirigida a su dos hijas, horas antes de su asesinato:

«son su conciencia moral. Si me fuera posible salvar Bilbao dando mi vida, no dudaría un solo instante. Esta certidumbre nadie puede quitármela, así sea el filósofo más sofisticado. Y esto me basta para sentirme un hombre y me consuela todas las veces que me siento por debajo de mí mismo, por debajo de la estima de los mejores y del afecto de los seres que más amo y estimo.»

«Lo que acabo de decir es de una solemnidad un poco ridícula para cualquiera que no viva aquí. Pero puede ser que un día, si puedo hablarlos de los largos meses que acaban de transcurrir y que he vivido tan intensamente, vosotros comprenderéis mejor.»

DEFENSA DE LA ESPAÑA OBRERA

El anarquismo francés, con la C. N. T. y la F. A. I.

Nunca como en este año de 1937, ha habido tantas razones para reafirmar la conciencia de clase — esta conciencia de clase a la que apela en emocionante manifestación de la C. N. T., F. A. I. y Juventudes Libertarias que hemos publicado el Primero de Mayo. Todo un país que ha querido librarse del yugo del capitalismo y de la dictadura se bloqueado a sangre y fuego por las hordas fascistas, apoyadas y animadas por la inercia calculada de las democracias.

Poblaciones enteras son masacradas sin cuartel por los bárbaros del aire. Madrid es un montón de ruinas. Valencia, Barcelona, son bombardeadas por navíos confortablemente instalados detrás de la línea del bloqueo.

La pequeña ciudad de Guernica, en el país vasco, acaba de ser teatro de la más fantástica escena de horror querido y premeditado de los tiempos modernos. Bilbao, por la voluntad de Francia e Inglaterra — países democráticos — va a ser reducido a cenizas.

El proletariado internacional, ¿no comprenderá al fin, que es su suerte la que se juega actualmente al otro lado de los Pirineos? La clase obrera francesa, que ha luchado por ella misma tan arduamente, en junio último, ¿no comprenderá a su vez que en este Primero de Mayo las reivindicaciones particulares deberían ceder lugar a esta sola palabra de orden: DEFENSA DE LA ESPAÑA OBRERA, de esta ESPAÑA obrera amenazada de ser aplastada por el juego combinado de los capitalistas, con un ejército político el fascismo o la democracia?

Defendiendo al proletariado español, la clase obrera se defenderá a sí misma. Por este grito de DEFENSA DE LA ESPAÑA OBRERA, ella puede devolver a este Primero de Mayo, difrazado y desfigurado por los políticos social-demócratas y por sus aliados stalinianos, su sentido real de manifestación de la clase obrera afirmada por sobre las fronteras la solidaridad internacional de los trabajadores.

LA COMITÉ ANARQUISTA INTERNACIONAL